

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Monacato e iglesias étnicas: la expresión religiosa de la división del Imperio.

.Diana Rocco Tedesco.

Cita:

.Diana Rocco Tedesco (2005). *Monacato e iglesias étnicas: la expresión religiosa de la división del Imperio*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/814>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebRn/E8q>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Monacato e iglesias étnicas: la expresión religiosa de la división del Imperio

Mesa Temática nº 86: Procesos de circulación, intercambio y transformación, en el Cercano Oriente y Mundo Mediterráneo

Pertenencia institucional: Instituto Universitario ISEDET

Autora: Dra. Diana Rocco Tedesco (Docente ISEDET)

Dirección: Timoteo Gordillo 1176 (1408) Cap. Federal

Tel:011-642-1016

Dirección de correo electrónico: arsnew@aol.com

Cuando el Estado imperial romano, perseguidor durante más de tres siglos de la Iglesia cristiana, después de una última terrible persecución que mutila, mata y tortura a miles de cristianos¹, convierte al cristianismo en una *religio licita*,² es inevitable la desconfianza que produce la nueva situación en las regiones que padecieron con más virulencia el flagelo de la última Gran Persecución.

Los cristianos que la habían sufrido, veneraban una muy larga lista de mártires y honraban con respeto a sus confesores, asistiendo con desconfianza a los cambios de la política imperial. Pero no es lo mismo que ocurre con la mayoría de las autoridades de la Iglesia Católica, la obispal y monárquica, la institucional: los dirigentes de la Iglesia establecen rápidamente una alianza con el poder. Incluso algunos ideólogos, como Eusebio, interpretarán este proceso como producto de la mano reivindicatoria divina.

¹ Nos referimos a la Gran Persecución desatada por Diocleciano en el 303 y que en algunas zonas del Imperio, especialmente en las orientales y el norte de África, duró casi 10 años.

² Según especifica el documento conocido como Edicto de Milán, del 313, firmado por Constantino y Licinio se trata de que "(...) desde ahora todos los que desean observar la religión de los cristianos lo puedan hacer libremente y sin obstáculo, sin inquietud ni molestias(...)" Lactancio, *De morte persecutorum* (Traducción Ramón Teja, en *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana*, p.143)

“Pero la causa de este cambio no fue algo propio de los hombres ni, como alguien podría decir, compasión o humanidad de los gobernantes, ni mucho menos, puesto que ellos mismos eran los que cada día, desde el comienzo hasta ese momento, imaginaban más y peores suplicios contra nosotros, renovando constantemente, unas veces de una manera y otras de otra, con variadas invenciones, los malos tratos que se nos infligía. ***Fue más bien una evidente visita de la misma providencia divina***, que reconcilió al pueblo consigo, atacó al perpetrador de nuestros males³ y descargó su ira sobre el cabecilla de la maldad y de toda la persecución.” Eusebio, HE, VIII, 16, 2

Pero el problema subsiste: las comunidades no pueden pasar tan rápido de una visión negativa a una positiva del poder, y menos con el tenor de la historia reciente. ¿En qué quedaba el respeto por los mártires y el sano orgullo de los confesores? ¿Bastaba con los resarcimientos económicos, la devolución de propiedades, los honores conferidos a las autoridades? ¿Borraba esto de un plumazo 300 años de historia sangrienta?⁴

No, no lo hacía y la alianza entre Iglesia y Estado provocará adhesiones, pero también mucha resistencia dentro de las comunidades, que se expresará orgánicamente como cismas, teológicamente como confrontaciones a veces muy duras, con la novedad a mediano plazo de la aparición de iglesias étnicas. Esta etapa se caracterizará también por el desarrollo masivo de un movimiento monástico fuerte.

Estos dos fenómenos, el del monacato y el de los cismas y controversias teológicas, con posibles desarrollos en forma de iglesias étnicas, fueron

³ Se refiere a Galerio, que enfermo de muerte pasa de perseguidor empedernido, al arrepentimiento, lo que genera un Edicto de tolerancia, que es el antecedente más directo de la Carta al Gobernador de Bitinia o Edicto de Milán. (HE, VIII, 16, 4 y ss. Negritas nuestras).

⁴ “Además hemos dictado, en relación con los cristianos, la siguiente disposición: los locales en que anteriormente acostumbraban a reunirse (...) si alguien los hubiese adquirido con anterioridad, bien comprándoselos al Fisco, bien a cualquier persona privada, les deben ser restituidos a los cristianos sin reclamar pago o indemnización alguna y dejando de lado cualquier subterfugio o pretexto. Asimismo, quienes los adquirieron mediante donación, los deben restituir igualmente a los cristianos a la mayor brevedad posible (...)” (Traducción de Lactancio, *De morte...*, Op.cit.p.143).

tradicionalmente tratados por separado. Creemos sin embargo que son dos caras de una misma moneda: la expresión estructural y teológica de la fragmentación del Imperio.

El cristianismo cemento del Estado

Cuando Constantino triunfa en la batalla de Puente Milvio, el 28 de octubre de 312, considera como objetivo último el reunir bajo su mando a la totalidad del antiguo Imperio Romano, que quiere restaurar según su anterior gloria, aceptando sin embargo como buen estadista los datos de la realidad difícil que le tocaba enfrentar. No desecha en este camino la experiencia de Diocleciano que ya se había enfrentado con el mismo problema. Por el contrario, la aprovecha y la perfecciona.

Diocleciano, además de sus famosas medidas administrativas⁵, había comprendido la importancia de unir a los romanos en torno a creencias comunes y en este orden, la importancia que tenía la tradición (*mos maiorum*) como un arma poderosa de consenso que además de consolidar la identidad romana, neutralizaba las tendencias centrífugas que lo amenazaban.

Esa es seguramente una de las razones de su preocupación por la restauración forzada de las creencias de los padres en su antigua pureza, y por esto sus Edictos de persecución, no sólo a los cristianos sino también a otros movimientos fuertemente arraigados, como el de los maniqueos. El primer Edicto de Persecución es de hecho contra estos últimos, y se publica después de la victoria de Galerio contra el Imperio Persa, el año 297.

Constantino, preocupado como su antecesor, por la fragmentación real que sufría el Imperio y las consecuencias políticas que esto provocaba, eligió sin embargo otro instrumento para tratar de aglutinarlo: el cristianismo, pero pasando primero

⁵ Recordemos que este emperador es el organizador de las tetrarquías, divisiones administrativas que se hicieron sobre la base del reconocimiento de la fragmentación real que ya existía en el Imperio.

por una etapa de amplia tolerancia religiosa, dentro de la cual la religión cristiana, encontró un lugar explícito y legal.

Pero la Iglesia cristiana que se había mantenido unida contra el enemigo común, no puede cumplir la finalidad propuesta de ideología cohesionante en tiempos de paz. Las nuevas circunstancias históricas favorecen por el contrario que se expresen todas las diferencias institucionales y dogmáticas que estaban latentes e irresueltas, y que afloran por este medio los conflictos regionales. La tendencia a la disgregación del Imperio, que había comenzado ya en el s.III, no encuentra en el cristianismo un freno, sino una nueva forma de expresión.

Las luchas teológicas e institucionales, se mezclarán además con la vieja pelea política por la primacía de las sedes, tema irresuelto dentro del cristianismo, y que surge ahora con fuerza, con un agregado que complica más el panorama: la fundación de Constantinopla.⁶

Si a esto sumamos el hecho de que el campesinado, que no se veía representado en esta imponente Iglesia institucional,⁷ masivamente se volcó al monacato en algunas regiones como Egipto y Siria, o en otros casos adhirió a movimientos cismáticos, como los bereberes del norte de África, el panorama por cierto se muestra muy complicado, favoreciendo las fuerzas centrípetas del Imperio.

⁶ Roma, Antioquía, Alejandría, Jerusalén y ahora también, Constantinopla, querían ser la sede que primara sobre las demás. Diferentes alianzas se entrecruzaban para lograr la primacía y estar así más cerca del poder político. De hecho Constantinopla lo estaba. Roma, por otra parte, invocaba su importancia histórica como capital del Imperio y la relación del apóstol Pedro con la ciudad. Jerusalén ostentaba una tradición honorífica que nadie ponía en duda. Y Alejandría y Antioquía eran consideradas importantes por su aporte histórico al comienzo del cristianismo, sobre todo esta última, y como sedes teológicas, con comunidades fuertes y numerosas y reconocidos patriarcas como obispos. Todas se referían a alguno de los Apóstoles ligados a su propia historia para fundamentar su preeminencia.

⁷ Uno de los rasgos que más impactaba en el pueblo más simple, era el culto a los mártires...mártires que habían muerto a manos del Estado, justamente. A pesar de ser resistido por algunos grandes obispos, como Agustín, y utilizado por otros, como Ambrosio, el culto a los muertos, y sobre todo a los mártires de las persecuciones, no pudo ser suprimido, posiblemente, en parte, por esta posibilidad de utilización política que lo acompañaba.

*Los cismas*⁸

Varios cismas atentan contra la unidad de la Iglesia en esta época. Incluso el primero estalla el mismo año de la batalla de Puente Milvio. Nos referimos al donatismo, movimiento que se desarrolla en el norte de África, y que fue especialmente exitoso en la Numidia.⁹ Los donatistas reaccionan primero contra lo que consideran una elección obispal tramposa para Cartago y luego contra la política de “mano blanda” con relación a los cristianos que habían cedido a la tortura durante la Gran Persecución y que ahora, arrepentidos querían entrar en pie de igualdad nuevamente a sus comunidades. La lucha, que es contra la alianza establecida entre la Iglesia Católica y el Imperio, aparece como un reflorecimiento de la controversia sobre los *lapsi*. Los disidentes se posicionan en una actitud rigorista.

Casi al mismo tiempo en Egipto, se desata un cisma con características muy parecidas, que agrupa también a los elementos rigoristas, de habla copta, que se oponen del mismo modo a la Iglesia católica oficial y a su alianza con el Imperio. Se los llama melicianos, por el obispo que los lidera, Melicio de Licópolis, así como a los donatistas en África del Norte, por Donato, que aunque no fundador, fue su representante más ilustre.¹⁰

En ambos casos es el cristianismo rural el que se opone al cristianismo urbano. A este último, ya muy institucionalizado no le es difícil hacer alianza con el Imperio. Por empezar compartían el habla -latín o griego, utilizados incluso en la liturgia-,

⁸ Por “cisma” entendemos una separación de la Iglesia que no implica diferencias dogmáticas, mientras que cuando hay diversidad teológica hablamos de “heterodoxia” y los Padres de la Iglesia, de “herejía”. Una de las estrategias de los obispos consistía en cambiar la caracterización de estos movimientos de “cisma” a “herejía”, para poder utilizar la fuerza pública en relación con las leyes que contra las herejías publican los emperadores.

⁹ No vamos a desarrollar en extenso el tema del donatismo. Sólo bosquejarlo. Para una aproximación en profundidad, el clásico estudio de W.H.C.Frend, *The Donatist Church*, Clarendon Press, Oxford, 1952. Recientemente una nueva mirada al tema en nuestro trabajo: “Donatismo: un movimiento de resistencia del siglo IV” en *Cuadernos de Teología*, ISEDET, Buenos Aires (2003), Vol.XXII, pp.257-277.

¹⁰ Los problemas de la validez de las ordenaciones “apuradas” dentro del catolicismo, y de la repetición del bautismo entre los cismáticos, sobre todo entre los donatistas, precipitaron la formulación teológica sacramental de Agustín, obispo de Hippona, que al contrario de su ilustre

no así el campesinado que muchas veces desconocían el idioma de la dominación. La clase dirigente de la Iglesia, establece una alianza, casi natural con el poder, ya que debemos señalar que en el s.IV muchos de sus obispos provenían del patriciado romano o estaban emparentados con él.

A pesar de las similitudes la solución del conflicto es diferente en ambas regiones.

En África el donatismo es muy exitoso y llega un momento que reúne a más de 300 obispos, casi todos de Numidia y de la zona interior de altas mesetas. Ayudados por los circunceliones, trabajadores estacionales del campo, que provenían de las tribus bereberes no asentadas en ciudades, opusieron resistencia armada a la católica, que liderada por Agustín, logró la represión armada a manos de las fuerzas del Imperio, después de muchos años de tratar de convencer a los disidentes.

Los circunceliones¹¹ fueron la fuerza de choque de los obispos donatistas. Pero además aportaron su particular visión cristiana, que incluía una sobrevaloración de la posibilidad de morir en batalla, que consideraban una forma de continuidad del martirio, lo que los convertía en realmente temibles, ya que consideraban la muerte en batalla como una especie de pase directo al Paraíso.¹² Muy criticados por los obispos católicos que enfatizaban su fanatismo, reintrodujeron con fuerza el culto a los muertos, esta vez mártires de las batallas de la fe, de fuerte raigambre africana, que había sido combatido por Agustín, sin poder llegar a suprimirlo del todo, debido a la resistencia del pueblo común.¹³

antecedente, Cipriano de Cartago, no quería rebautizar a los que volvían al seno de la católica. La validez del bautismo, decía Agustín, no depende de la pureza del sacerdote que lo imparte.

¹¹ Probablemente de *circum cellae* (los que rodean las capillas) por la costumbre de dar culto a las reliquias de los mártires, celebradas en las capillas que se levantaban en sus lugares de entierro.

¹² Los circunceliones creían que la muerte en batalla contra el Imperio era la nueva forma de martirio impuesta a la verdadera Iglesia. Agustín les contestaría que el martirio no se buscaba, se padecía, argumento ya esgrimido por Cipriano durante la persecución de Decio y la de Valeriano, en la que él mismo será martirizado. Este argumento aparece incluso ya muy temprano en las *Actas de los Mártires*.

¹³ En las *Confesiones*, VI,2,2 dice Agustín "Sucedió en una ocasión que mi madre, según la costumbre africana llevó a las tumbas de los santos comida de harina cocida, panes y vino puro. El portero se negó a recibírselos diciendo que el obispo lo tenía prohibido, y ella, con humilde obediencia, se plegó a su voluntad (...)" Si notamos que las Confesiones son escritas alrededor del año 400, cuando ya el conflicto donatista llevaba unos 90 años de existencia, nos daremos cuenta

Esta costumbre de los circunceliones, que según Frend, se relaciona también con el viejo culto al Saturno cartaginés,¹⁴ será uno de los rasgos que facilitará el deslizamiento hacia la religión islámica de muchos elementos donatistas, cuando en el s.VII los árabes conquistan la región. El donatismo termina pues diluyéndose en un islamismo complaciente, que buscaba adeptos y no enemigos.

En el caso meliciano la solución del conflicto es otra, pero estamos convencidos que esto tiene que ver con circunstancias históricas particulares creadas por la ordenación de Atanasio como Obispo de Alejandría. Atanasio, que simpatizaba con el elemento copto de Egipto, se apoyó en ellos para luchar contra los melicianos y contra los arrianos. Estos últimos gozaban de la protección imperial y de los Obispos de Constantinopla, arrianos ellos mismos.¹⁵

El perfil de Atanasio, combina su fidelidad a la fe nicena y a la Iglesia constituida, según los pasos de su predecesor, Alejandro, con su afinidad con el campesinado copto y con los monjes del desierto. Las luchas antiarrianas lo opusieron al Imperio, arriano desde los últimos días de Constantino, y a la ciudad de Constantinopla, con la que existía un rivalidad creciente con Alejandría por la cuestión de la supremacía. Es por eso que la Iglesia católica no es vista en Egipto como una manifestación del poder romano, sino como la que se opone a él. Los casi 50 años de obispado de Atanasio (desde el 328 al 373) contribuyeron a cimentar sólidamente una iglesia católica, pero con perfiles étnicos, bien relacionada, además, con el movimiento monástico. Esta situación facilitó la asimilación del movimiento meliciano a la Iglesia católica, marcando un final del

de que estas palabras sobre "la costumbre africana" de venerar a los muertos y ofrecerles banquetes, no son en absoluto inocentes. La censura a esta costumbre aparece avalada por la fuerza de la obediencia de Mónica y la prescripción de Ambrosio.

¹⁴ Véase W.H.C.Frend, *op. cit.*, Cap.VI "The Religious Background of Donatism" especialmente pp.77-93.

¹⁵ Recordemos que Constantino se hace bautizar por un obispo arriano en su lecho de muerte, el año 337. Y de sus hijos, Constantino II y Constante eran ortodoxos, pero Constancio (337-361) que es el que finalmente luego de una serie de luchas, heredará todo el Imperio, es arriano. A eso sigue el interregno de Juliano el Apóstata (361-363), que favorecerá las disidencias internas del cristianismo, intentando neutralizarlo. En realidad no se puede hablar de un triunfo de Nicea hasta la llegada de Teodosio el Grande (379-395) con el apoyo del gran Obispo de Milán, Ambrosio.

conflicto, sin enfrentamientos tan graves como los registrados en la Iglesia norafricana.¹⁶

Será recién después del Concilio Ecuménico de Calcedonia (451) cuando, en torno a la controversia monofisita¹⁷, se consolide la separación de la iglesia egipcia de la católica niceana, dando lugar al nacimiento de la Iglesia Copta, de marcados perfiles étnicos. Esta Iglesia, se beneficiará de la protección musulmana cuando los árabes lleguen a la región (s.VII), pero una vez afirmado su dominio, será combatida y radiada a los confines del desierto. Los fieles pasarán casi en su totalidad a formar parte del Islam, quedando la resistencia cristiana confinada en lejanos monasterios.

Como en el caso donatista debemos señalar que lo étnico pasaba de hecho por el uso de la propia lengua y los énfasis doctrinales particulares (el culto a los mártires, el monofisismo, el énfasis en el Jesús histórico,¹⁸ según el caso) pero tanto la organización institucional, como los usos litúrgicos eran similares a los de la iglesia a la que se oponían. A pesar del enfrentamiento no pudieron evitar que influyeran sobre los que resistían al poder imperial, los signos de inculturación que cuatro siglos de dominación romana habían contribuido a cimentar dentro del movimiento cristiano.

Cuando el Imperio se disgregue, estos grupos se perpetuarán pues, como formas regionales. Son el germen de las futuras Iglesias Copta, Maronita, Sirio-Ortodoxa

¹⁶ Recordemos que el concepto teológico de “guerra justa” que tanta importancia jugaría en la conquista de América, es enunciado por Agustín con relación a la represión que ejerce contra el donatismo con ayuda de las tropas imperiales.

¹⁷ Esta controversia que sucede a la trinitaria y a la del Theotokos, se centra en la cristología. Tratando de aclarar el misterio de las dos naturalezas en Jesucristo, los teólogos oscilaban entre el monofisismo y el difisismo, con matices intermedios de gran afinamiento teológico. El monofisismo entendía que admitir la coexistencia de dos personas, una divina y una humana, en Cristo, equivalía a admitir dos personas o hipóstasis y por tanto se caía nuevamente en el nestorianismo. Formulaciones difisitas triunfaron en occidente, donde la teología era más lineal: la fórmula de Tertuliano, “una naturaleza, dos personas”, seguía vigente.

¹⁸ Así las Iglesias nestorianas, llamadas así por su teólogo principal Nestorio, obispo de Constantinopla en el 428, que sufrió la persecución sistemática de Cirilo, obispo de Alejandría, con una cristología centrada en la divinidad de Jesús. Por supuesto que el tema de la primacía de las sedes se mezclaba en la expresión teológica de la controversia. Nestorio fue condenado por el Concilio de Efeso en el 431.

o Jacobita, Siro-Católica, Nestoriana, Caldea, y Armenia,¹⁹ que perviven hasta el presente. Su carácter étnico y regional queda demostrado incluso por el nombramiento de su propia jerarquía, sus ritos, su lengua, sus tribunales eclesiásticos, etc. a un punto tal que pertenecer a tal pueblo significa ser miembro de tal Iglesia.

En cuanto a la expresión teológica de estas separaciones, podríamos generalizar en forma muy simple, y recordemos que en teología nada es simple, diciendo que el occidente cristiano y Constantinopla se afianzaron, con las lógicas luchas intermedias, en la ortodoxia nicena, con una cristología casi difisita, o por lo menos así vista por los cristianos orientales, mientras que el oriente se tornó mayoritariamente monofisita. Así la Iglesia copta, la sirio-jacobita, la de Etiopía, pero también la armenia, que adhiere a esta postura teológica. La nestoriana, que se funda en una cristología antioquena más que alejandrina, se apartará de unas y de otras, enfatizando la humanidad de Jesús y su doble naturaleza, expresada como conjunción de voluntades, y se desarrollará en los límites de la dominación romana y sobre todo, al amparo de los soberanos Persas, que veían con buenos ojos a cualquiera que fuera perseguido por el Imperio Romano.

El monacato como contra-ciudad

Como es sabido, el movimiento monástico no surge en estos momentos. Ya hay mención en las fuentes de cristianos consagrados célibes que seguían viviendo en sus hogares, tanto hombres como mujeres, desde fines del s.I y de anacoretas, desde mitad del s.III. Pero de lo que se trata en este momento es de la masividad de un movimiento que se va transformando en cenobítico,²⁰ organizando

¹⁹ La Armenia se forma por predicación de un discípulo de Basilio, en el 303, cuando se convierte su rey a la fe católica. Independiente tanto del Imperio romano como del persa, se mantiene aislado de las controversias y recién después de Calcedonia, adherirá, junto con la mayoría de las otras iglesias orientales, al monofisismo.

²⁰ El cenobio (de *koinos bios*= vida en común) es la última etapa de un movimiento que comienza con anacoretas y ermitaños, que se agrupan en un primer momento en lauras y finalmente adoptan este tipo de organización. Posiblemente la situación de inseguridad que se vivía en esas regiones desoladas forzó la idea de la vida en común, además de la construcción ideológica de la contra-ciudad.

comunidades que aspiran a vivir en ciudades organizadas en función de un ideal cristiano, el de *Hechos* capítulo 2.²¹ Este fenómeno se da primero en oriente (Egipto, Siria, Cilicia), y se difunde rápidamente también en occidente.

Pacomio funda en Egipto sus primeros cenobios el año 324, uno antes del Concilio de Nicea, 12 después de la batalla de Puente Milvio. Es la época de las luchas teológicas trinitarias entre Alejandro y Arrio, y del comienzo del donatismo. Al mismo tiempo Basilio junto con su hermana Macrina, en las posesiones familiares de Annesis, en Asia Menor, comenzaron a organizar una obra monacal con un fuerte énfasis en las obras de caridad y en el cuidado de las necesidades de los pobres de la comunidad. Basilio, es consciente de que el obispo de la Iglesia ocupa el lugar social del *prostates* y que debe hacerse cargo de los pobres, enfermos y necesitados de todo tipo en ausencia del estado o de un patriciado fuerte que asumiera sus antiguos roles. Pacomio, en cambio, construye un refugio para apartar y proteger a sus monjes del mundo.²² Basilio los compromete con él.

Pero aquí otra vez, las circunstancias particulares pueden explicar las diferencias. Los primeros anacoretas egipcios fueron fugitivos del Imperio que no podían pagar sus tributos o querían evadirse de sus obligaciones militares. Pacomio mismo se convierte al cristianismo, agradecido porque puede salir del sistema militar romano. El monasterio es un refugio que se rodea de paredes, muros que impiden entrar y también salir. La relación con la Iglesia constituida es amable, pero distante. Pacomio prohibirá a sus monjes ser ordenados sacerdotes. La relación con la iglesia institucional se reducirá a que una vez por semana un sacerdote imparta la comunión a los monjes, en los monasterios. Basilio, en cambio, es él mismo ordenado obispo. Su monasterio formará parte de la Iglesia institucional. En realidad es la misma iglesia que asume otra forma.

²¹ “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. (...) Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno (...) *Hechos de los Apóstoles*, 2:42,44-45 (versión *Nueva Biblia de Jerusalén*, 1975)

²² Para ser justos, esto no impide que en épocas de hambruna, los monasterios de Pacomio, auxiliaran a los campesinos de su entorno. La diferencia estriba en que esta actitud es circunstancial, no programática.

Los dos pioneros coinciden en muchos puntos sin embargo: el énfasis en la oración constante, en el trabajo, en la obediencia como forma de relación entre los monjes y sus superiores. Tal vez en Pacomio, con su primer intento fallido, es más fácil vislumbrar la organización militar de sus cenobios de la segunda fundación, basados en la obediencia y el trabajo de los monjes. Pero también en los monasterios de Basilio la obediencia y el trabajo, bien que entendido como servicio, son los fundamentos de la vida en común.

En ambos casos –y esto se ve muy bien en la *Vita Macrinae* escrita por Gregorio de Nisa- lo que se persigue es la vida angélica supralapsaria, vivida como un adelanto de los tiempos por venir, dentro de los muros del convento. El modelo arquetípico, es en ambos casos es el relato de la primera comunidad cristiana, según *Hechos*.

Por eso es evidente que el monaquismo, ya sea que esté mejor o peor relacionado con la Iglesia oficial, parte de una posición de censura social. Por eso decimos que es una contra-ciudad levantada según modelos evangélicos. Una contra-ciudad donde las reglas de juego no las pone el poder ya sea este imperial o eclesiástico, sino la palabra sagrada. Lo que los monjes pregonan con su vida de ascetismo, de trabajo y oración, es que la civilización se ha convertido otra vez –como en los tiempos de Perpetua y Felicitas- en el enemigo a combatir y que con voluntad se puede construir una realidad diferente. En realidad lo que se busca es aislarse del poder. En cambio es necesario doblegar al cuerpo y sus necesidades, para dedicarlo sólo al servicio de lo divino. Y para poder hacerlo estos monjes se sitúan en los márgenes del desierto, en montañas aisladas, o donde fuere, pero lejos de la “civilización”.

Pero estos cenobios de hecho atomizan todavía más el Imperio. Son células autosegregadas, ciudades organizadas **sin** el Imperio. Por eso en general tendrán una relación conflictiva también con el poder eclesiástico, que sí ha pactado con Constantinopla. Sin embargo en este último punto, otra vez, la excepción será Egipto, donde los obispos utilizarán a los monjes, como fuerza de choque contra el

enemigo de turno, una y otra vez, en lugar de condenarlos, o forzarlos a entrar en la organización eclesiástica.

Pero fuera de la convocatoria circunstancial de los obispos alejandrinos, los monjes viven retirados y cuando llegan los árabes a la región, los monasterios, separados y autárquicos, se convertirán en los refugios alejados donde el cristianismo sobrevivirá a la asimilación musulmana.

Esto en cuanto al cenobitismo, pero había además otro tipo de monjes: los giróvagos, monjes itinerantes, que tienen un antecedente directo en el ascetismo radical²³ de los Evangelios, presente todavía en la Didajé, justamente un escrito de fines del s.I, originario de la región de Siria. Estos monjes, sin posesiones, predicando de pueblo en pueblo, eran además mendicantes. No reconocían ninguna autoridad eclesiástica ni cenobítica y por lo tanto eran mal mirados por obispos y abades. Todos tratan de “domesticarlos” y assimilarlos a las instituciones reconocidas. Son los monjes más rebeldes y transgresores del sistema. Los auténticamente marginales.

Pero ya en el s.V, todos los monjes, tanto aquéllos que reconocían la autoridad de un Abad, o la de un Obispo, como los giróvagos, serán tratados igualmente con rigor por el Concilio de Calcedonia (451). En él se establece en su c.4

“Aquéllos que verdadera y sinceramente ejercen la vida monástica deben ser estimados como conviene. Pero como algunos, tomando la vida monástica como pretexto, perturban los asuntos de la iglesia y la vida pública, vagan al azar por las ciudades y además intentan construirse ellos mismos monasterios, (el concilio) ha decidido que nadie pueda, en ningún lugar, construir o fundar un monasterio o una casa de oración (una iglesia) sin el consentimiento del obispo de la ciudad. Además, que los monjes de cualquier ciudad o aldea estén sometidos al obispo, que amen la paz y se dediquen sólo al ayuno y a la oración en aquellos lugares que les sean fijados; que no perturben o

participen en los asuntos eclesiásticos o en los temporales y que no abandonen sus monasterios privados a no ser cuando les fuese ordenado, por un caso de necesidad, por el obispo de la ciudad; que no se reciba en los monasterios para hacerse monje a ningún esclavo sin el consentimiento de su dueño. El que no cumpla esta disposición nuestra, ordenamos que sea separado e la comunidad para que no sea blasfemado el nombre del Señor. El obispo de la ciudad debe ejercer la vigilancia necesaria sobre los monasterios.”²⁴

Obviamente el Concilio está tratando de frenar el abuso que comenten algunos obispos, sobre todo los alejandrinos, al utilizar a los monjes como tropa de choque que ayuda a forzar la toma de posiciones y a su vez, están tratando de “domesticar”, por así decirlo, a los monjes no encuadrados dentro de organizaciones fijas.

En realidad ninguna de las dos cosas se logra. Todavía en la Edad Media tenemos noticia de estos monjes que vagan de ciudad en ciudad y a su vez, sabemos de monasterios muy independientes y ricos, que interactúan con sus obispos, pero desde un lugar de poder propio.

Conclusiones

Como vemos la realidad post-Concilio de Nicea no es precisamente la soñada por Constantino. Las Iglesias étnicas se multiplican, sobre todo en Oriente y los monasterios prosperan en ambos lados del imperio. El cristianismo no sólo no será el “cemento del Estado”, sino que por el contrario será el facilitador de la emergencia de las diferencias regionales.

En occidente, con el obispo de Roma reconocido en su supremacía, con consentimiento creciente en el resto del Imperio, la Iglesia tomará el lugar del

²³ Esta forma de predicación itinerante que llevan adelante algunos cristianos, sobre todo en la zona de Siria, es estudiado por Gerd Theissen en *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca, 1985, especialmente Cap.1 “Radicalismo itinerante”, pp. 13-40.

²⁴ Traducción de R.Teja, citada por Mar Marcos, “Monjes ociosos, vagabundos y violentos” en Ramón Teja (ed) *Cristianismo Marginado: Rebeldes, Excluidos, Perseguidos*”, I, De los orígenes al año 1000, Ed.Polifemo, Madrid, 1998, p.75.

Estado ausente y servirá de cohesionante, tal como lo quería el emperador, pero en ausencia de éste.

En occidente, donde el Imperio se perpetúa y el emperador se seguirá considerando a sí mismo como el Vicario de Dios sobre la tierra, la Iglesia se atomizará y la resistencia se manifestará de diferentes formas. Los cismas y las controversias doctrinarias, que cristalizaron en iglesias étnicas, los monasterios, que se constituyeron como células aisladas de la civilización, los monjes itinerantes, que no aceptarán normas de ningún tipo, son todos ellos fuerzas centrípetas que contribuyeron a la disgregación del Imperio.

La invasión árabe se verá facilitada por esta realidad. No encontrará resistencias y sí adhesiones en todo el oriente y en el norte de África, logrando ocupar además durante siete siglos lo que hoy es España. Muchos cristianos pasarán a las filas musulmanas. El Imperio se verá reducido a la porción europea del Imperio Bizantino, hasta que en 1453 caerá en poder de otros musulmanes: los turcos otomanos.